

MARIO BENEDETTI, LA PALABRA SE HACE POESÍA

Carlos Benítez Villodres



Hubo un hombre que hizo de la poesía un género universal, la democratizó y la bajó de esos elevados altares a los que los lectores tienen vetado el acceso: Mario Benedetti ((Paso de los Toros, Tacuarembó; 14 de septiembre de 1920-Montevideo, Uruguay; 17 de mayo de 2009). El poeta más cantado, y contado, habría cumplido hoy ciento un año años, y aunque tan significativa fecha ha pasado más desapercibida de lo que debiera debido a la pandemia que no deja al mundo tranquilo, su Fundación en Montevideo (Uruguay), editoriales, amigos y todos sus lectores, en definitiva, han hecho un esfuerzo añadido para celebrar el centenario de su nacimiento.

Una de las joyas literarias publicadas al otro lado del charco es, sin duda, “Cien veces Benedetti”, libro editado por la Fundación, que lleva su nombre, que reúne fotografías y cartas inéditas, además de revelar algún que otro secreto de su biografía, como el origen de sus cinco nombres (Mario Orlando Hardy Hamlet Brenno) o su pasión por la escritura epistolar, que le llevaba a conservar siempre una copia de todas las misivas que enviaba. Al frente de tan ambicioso proyecto ha estado Hortensia Campanella, presidenta de la Fundación Mario Benedetti. “Aspiramos a mostrar al Benedetti total en este libro, por eso lo hemos titulado así, explica. Tenemos el transcurrir de su vida con numerosas fotografías, desde el bebé, el pequeño escolar, el pensativo adolescente, el amigo, el esposo, el militante y, sobre todo, el escritor en su relación con los lectores, con sus colegas...”.

La génesis del libro está en la propia Fundación, creada a petición de Benedetti en su testamento. Las huellas literarias del uruguayo que, desde su adolescencia, se entregó a la palabra escrita, se advierten al pasar las páginas, pero el lector también sigue su rastro en imágenes que reflejan a la persona y al personaje; fotografías en las que aparece jugando al fútbol, una (otra) de sus grandes pasiones o, junto con Gabriel García Márquez, siendo condecorado por Fidel Castro.

Entre los inéditos más destacados, algunos fragmentos, muy interesantes, de la correspondencia que Benedetti mantuvo con Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier o García Márquez

Once años después de su muerte y a su ciento uno años, su obra tiene una repercusión universal. No solo ha trascendido su país, sino la lengua y, a veces con sorpresa, se reciben solicitudes de traducciones de lugares muy ajenos a su origen: China, Siria, Irán, Georgia o Serbia son algunos países que conocen y aprecian la obra de Benedetti.

La biógrafa del uruguayo (en 2008 publicó “Mario Benedetti, un mito discretísimo”, una obra imprescindible). El poeta de Uruguay fue un escritor que siempre quiso establecer un contacto directo, fluido,

desde el sentimiento y las ideas con sus lectores. También desde el punto de vista humano, con su sencillez y modestia logró una amplísima admiración y cariño por parte de diversas generaciones. Son ellos, los más jóvenes, los que hoy deben encargarse de mantener vivo su legado.

Mario Benedetti y Gabriel García Márquez fueron condecorados por Fidel Castro.

Cantautores, como Joan Manuel Serrat, que conoció a Benedetti en 1983 en Madrid, ciudad a la que se trasladó el uruguayo procedente de Mallorca, huyendo del asma que padecía. Fue el punto de partida de una amistad muy especial, que se prolongó hasta la muerte del escritor, en 2009, y de la que surgió uno de los discos más recordados de Serrat, «El sur también existe» (1985), con canciones musicadas por Serrat, que son, en su mayoría, versiones de poemas de Benedetti. Nadie mejor que él para seleccionar, movido por razones exclusivamente personales y subjetivas, los más de cien poemas del uruguayo.

No toda la poesía vale para ser cantada, ni todos los poetas sirven para escribir canciones, de la misma manera que detrás de un buen autor de canciones no hay necesariamente un buen poeta. Pero en el caso de Mario Benedetti, letrista de canciones por derecho y al tiempo buen poeta, entre poesía y canción no media una frontera clara. No es fácil escoger lo más representativo entre la extensa obra de Benedetti, pero confío en que estén representados todos los Benedettis que Mario cargaba en su mochila: el oficinista rutinario, el montevideano de clase media, el periodista comprometido, el viajero curioso, el militante de la patria doméstica, el exiliado y el desexiliado, y también el intelectual parcial, el luchador político y, por supuesto, el escritor minucioso y trabajador que nunca dejó de ser.

La Fundación ha encontrado un amplio eco para su deseo de conmemorar, en 2020, el centenario de Benedetti. En Uruguay, el aniversario ha sido declarado patrimonio inmaterial de la nación y el Ballet Nacional de su país natal ha creado una pieza original sobre “La tregua”. Están en marcha proyectos de documentales, series de televisión, ediciones especiales...

“Comencé a escribir (poemas y cuentos) desde mi infancia, manifiesta Benedetti. A los 12 años había escrito ya una novela de capa y espada, imitando simplemente a Alejandro Dumas.

Siempre he sabido que sería escritor (bueno o malo, pero escritor), y desde entonces jamás he dejado de escribir, salvo durante un lapso de tiempo prolongado. Cuando se empieza tan joven es difícil encontrar otra explicación que la vocación. La respuesta menos pretenciosa es quizá que

escribo porque la literatura es mi modo de expresión más riguroso (y el más natural también). Por consiguiente, es también una necesidad, y a menudo, cuando tengo una duda existencial, me encuentro sumido en una crisis emocional o psicológica, o la muerte de alguien muy próximo me conmociona, la única manera de no hundirme es escribir un poema o un relato. Resumiendo: escribo porque no puedo no escribir”.

Mario Benedetti es uno de los escritores y poetas más representativos de Latinoamérica. Pertenece a la generación del 45, Benedetti escribió más de ochenta libros, siendo uno de los más reconocidos “La tregua”. También fue autor de numerosos cuentos y poemas que le convirtieron en todo un icono de la literatura latinoamericana.

Ahora que se cumplen más de 10 años desde que nos dejó huérfanos, Mario Benedetti, poeta que siempre actuó como hombre libre. A los 20 años en aquel Buenos Aires, en la plaza San Martín, empezó a sentirse poeta. Con su mujer Luz, a la cual dedicó toda su obra, transcurría algunos meses del año en un piso madrileño de la calle de Ramos Carrión para evitar el frío del invierno. Invierno, invierno / invierno me gusta / si hace calor. Así decía un haiku del propio Benedetti. Persona “humana” y hombre con el don de la ironía, este poeta y narrador, autor de teatro y ensayista, sabía tocar las venas de los sentimientos.

Su obra retrata la cotidianidad, las cosas de todos, con un lenguaje directo que llega al lector como una flecha, sin desviarse. Su experiencia poética sigue representando un ejemplo muy relevante en la cultura hispanoamericana. Benedetti tenía una excepcional capacidad para interpretar la realidad del presente, y ciertas veces resultaba profético. Su obra nació de la exigencia de insurrección; y aquella calma voz de abuelo irrumpía con la fuerza de un trueno en los oídos de los que no querían escucharla. Una palabra que logró alcanzar un grado de testimonio y de conciencia crítica y que supo instaurar una inmediata correspondencia con un amplio público. Artistas de renombre pusieron música a sus textos. Los recitales, los libros llevados al cine, las muchas reediciones y traducciones, favorecieron su popularidad.

Y, además, “last but not least” (“último, pero no menos importante”), Mario Benedetti fue un auténtico apasionado del fútbol, y entre los escritores, uno de los pioneros en tratar el balompié. Con Horacio Quiroga y Eduardo Galeano, Benedetti compone la triada de los uruguayos (y entre los rioplatenses todos) que mejor supieron relatar el fútbol sin jamás olvidar lo que representa en nuestra sociedad. Fútbol como aspecto de la vida y espejo de la existencia. En uno de los encuentros de entonces me contó su afición por el Nacional de Montevideo, el tricolor.

El Maestro, como le solían llamar sus amigos, llamarle antes de que me impusiera el Mario, a pesar de los 80, utilizaba con soltura un ordenador portátil, que él llamaba “computadora”. ¿Era con aquel instrumento con el que escribía poesía? Mira con sus ojos de distinto color, y con una sonrisa dice: “No, la poesía la escribo a mano”. Presenció los dos mundiales en los que Uruguay se proclamó campeón. Del Mundial de 1930, primera edición de la Copa y con sede en su país, aunque tuviera 10 años, recordaba que con su padre solían escuchar los partidos por la radio. El Mundial de Brasil, con el célebre Maracanazo, también lo recordaba por la radio. Un jugador le apasionaba más que otros, el delantero de la celeste Atilio García. Y acabamos nombrando a Ghiggia y a Pepe Schiaffino, que llegaron a triunfar en Italia.

Entre los distintos relatos de Benedetti, dos en especial tratan de cerca el fútbol. El primero, “Puntero izquierdo”, lo escribió en 1954, y al año siguiente apareció inicialmente en la revista “Número”. Años más tarde los incluyó en “Montevideanos”, una recopilación de relatos que obtuvo un positivo reconocimiento de público y crítica. En esta obra, el protagonista es un jugador de divisiones inferiores preocupado por su situación laboral. Un joven que intenta resistirse a un soborno para que su equipo ceda la victoria a otro más poderoso a cambio de una recompensa que podría solucionarle sus preocupaciones económicas. El cuento, escrito en primera persona, nos sitúa en el papel del protagonista ya que es el propio jugador quien va relatando los acontecimientos. Un muchacho sin estudios ni ambiciones cuyo único objetivo es cambiar su condición, salir de la pobreza. Benedetti recurre a un lenguaje popular, un léxico de cancha de fútbol que ayuda al lector a situarse en la historia de vida y fútbol que pertenece a un tiempo antiguo, pero donde las problemáticas son similares a las de hoy. Benedetti volverá al relato de ámbito futbolístico unas décadas más tarde, cuando en “Despistes y franquezas” publica “El césped”. Benja, el protagonista, es un futbolista al que le espera un trágico destino.

El lenguaje adoptado es similar al del cuento anterior, popular, pero quizá más moderno, aunque siempre canchero, y consolida nuestra convicción de que Benedetti fue un hondo conocedor de la materia futbolística y de sus matices psicológicos. “El césped” se ubica en Montevideo al igual que el relato de 1955 pero en una época más cercana a nosotros. El nexo futbolístico que une ambos textos es el gol que puede revelarse en contra de quien lo realiza. En “El césped”, el tanto marcado por Benja a su gran amigo portero Martín provoca una crisis de arrepentimiento que pronto se transforma en una insostenible vergüenza que llevará a Benja al suicidio. Benedetti nos cuenta también en este relato la pasión de los hinchas, los del estadio y los que se pasan el día de bar en

bar hablando de fútbol. Lo que sorprende es que su escritura transmite un conocimiento directo al lector, confirmando la cercanía del narrador con el mundo que relata.

En medio de otros maravillosos cuentos, en “Buzón de tiempo”, Benedetti vuelve a situarse en el universo de la pelota en “Cambalache”. Con el título del célebre tango presenta la historia de un equipo de cuyo nombre no quiere acordarse o cito: “No daré más detalles”, y traslada al lector hacia un partido en tierras europeas de un equipo rioplatense. Una vez más una gran ironía y una peculiar capacidad de invención, como a menudo pasa leyendo a Benedetti. Sí, el poeta uruguayo fue, ante todo un poeta, y en su obra se encuentra un poema dedicado a Maradona: “Hoy tu tiempo es real”. Eligió a un argentino, un jugador que hizo época. Benedetti dijo en serio medio en broma: “Aquel gol que le hizo Maradona a los ingleses con la ayuda de la mano divina es por ahora la única prueba fiable de la existencia de Dios”. La mano de Dios, artista supremo de un fútbol hecho a mano.

Hoy tu tiempo es real, nadie lo inventa
 Y aunque otros olviden tus festejos
 Las noches sin amos quedaron lejos
 Y lejos el pesar que desalienta.
 Tu edad de otras edades se alimenta
 No importa lo que digan los espejos
 Tus ojos todavía no están viejos
 Y miran, sin mirar, más de la cuenta.
 Tu esperanza ya sabe su tamaño
 Y por eso no habrá quien la destruya
 Ya no te sentirás solo ni extraño.
 Vida tuya tendrás y muerte tuya
 Ha pasado otro año, y otro año
 Les has ganado a tus sombras, aleluya.

EL SUR TAMBIÉN EXISTE

Con su ritual de acero
sus grandes chimeneas
sus sabios clandestinos
su canto de sirenas
sus cielos de neón
sus ventas navideñas
su culto de dios padre
y de las charreteras
con sus llaves del reino
el norte es el que ordena

pero aquí abajo, abajo
el hambre disponible
recurre al fruto amargo
de lo que otros deciden
mientras el tiempo pasa
y pasan los desfiles
y se hacen otras cosas
que el norte no prohíbe
con su esperanza dura
el sur también existe

con sus predicadores
sus gases que envenenan
su escuela de chicago
sus dueños de la tierra
con sus trapos de lujo

y su pobre osamenta
sus defensas gastadas
sus gastos de defensa
con sus gesta invasora
el norte es el que ordena

pero aquí abajo, abajo
cada uno en su escondite
hay hombres y mujeres
que saben a qué asirse
aprovechando el sol
y también los eclipses
apartando lo inútil
y usando lo que sirve
con su fe veterana
el Sur también existe

con su corno francés
y su academia sueca
su salsa americana
y sus llaves inglesas
con todos su misiles
y sus enciclopedias
su guerra de galaxias
y su saña opulenta
con todos sus laureles
el norte es el que ordena

pero aquí abajo, abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven

y así entre todos logran
 lo que era un imposible
 que todo el mundo sepa
 que el Sur también existe

El sur para el poeta está muy abajo, por eso dice “abajo abajo” una repetición para remarcar que está aplastado por el norte, un sur donde hay pobreza y con una metáfora lo describe como el lugar que acepta todo lo que el norte decide.

Y así va pasando el tiempo entre cambios de gobierno, dictaduras y corrupción, pero resistiendo y esperanzados en que vendrá un futuro mejor. La estrofa se cierra con la repetición del nombre del poema “el sur también existe”, para reforzar el mensaje que quiere dejar.

En la tercera estrofa nuevamente se refiere al norte, al igual que en la primera estrofa usa el recurso de la anáfora para decir lo que ellos tienen, repitiendo el posesivo “su o sus”, y lo que poseen lo caracteriza con adjetivación que deja ver su postura con respecto a ellos: pobres, gastados, invasores, envenenando con sus lujosos autos, ostentando sus marcas a las que el poeta llama “trapos” para expresar su rechazo que no sirven más que para cubrir una “pobre osamenta” dice textualmente para dejar al desnudo su superficialidad; también los caracteriza invasores y alude a lo que malgastan en armamento, pero a pesar de todo lo que hacen, siguen mandando, siguen teniendo el poder.

En la cuarta estrofa retoma la descripción del sur.

Este ensayo tiene como objetivo realizar un análisis del libro: “La tregua” del autor Mario Benedetti.

“Un lugar en el mundo” cuenta la historia de una familia exiliada durante el régimen militar en Argentina. Luego de ocho años de vivir en España en el destierro, vuelven a su patria y llegan a un pequeño pueblo, situado a no muchas horas de Buenos Aires, prácticamente aislado del mundo moderno. Sobreviven gracias a la venta de piel de ovejas, y contribuyen con el pueblo educando a los niños.

Finalizo este ensayo, con el siguiente poema de Mario Benedetti:

NO TE RINDAS

No te rindas, aun estás a tiempo
de alcanzar y comenzar de nuevo,
aceptar tus sombras, enterrar tus miedos,
liberar el lastre, retomar el vuelo.

No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros y destapar el cielo.

No te rindas, por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se esconda y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños,
porque la vida es tuya y tuyo también el deseo,
porque lo has querido y porque te quiero.

Porque existe el vino y el amor, es cierto,
porque no hay heridas que no cure el tiempo,
abrir las puertas quitar los cerrojos,
abandonar las murallas que te protegieron.

Vivir la vida y aceptar el reto,
recuperar la risa, ensayar el canto,
bajar la guardia y extender las manos,
desplegar las alas e intentar de nuevo,
celebrar la vida y retomar los cielos,

No te rindas por favor no cedas,
aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda,
aunque el sol se ponga y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma,
aún hay vida en tus sueños,
porque cada día es un comienzo,
porque esta es la hora y el mejor momento,
porque no estás sola,
porque yo te quiero.

El poema “No te rindas”, de Mario Benedetti, tiene como tema la esperanza. El poeta tiene como finalidad, incentivar al receptor a cambiar su actitud ante la vida. Con tan solo palabras, Benedetti apela al lector a no rendirse, generando una fuente de motivación y alegría en él. El poema no tiene una forma definida y su rima es mayoritariamente libre, aunque a veces se encuentran rastros de una rima asonante. Por ejemplo, con las palabras “vuelo”, “nuevo”, “quiero”, pero no hay ningún patrón específico con este tipo de rima. El poeta escribe el poema de tal manera, que pareciera que las rimas fueran tan solo casualidad. También, no hay recursos para dividirlo en apartados. Pareciera que el autor no quisiera dividirlo, ya que el poema consiste en una larga estrofa continua.

La estrofa única del poema, se caracteriza por tener un temple de ánimo claro, la fe. El hablante lírico es el poeta mismo, el motivo lírico es la esperanza ante lo negativo y el objeto lírico es la motivación. La actitud lírica es apostrofica, ya que el hablante se está dirigiendo a una persona en especial. Esta persona es única, pero todos se pueden identificar con ella. El poeta hace esto para que, quien lea el poema pueda sentirse identificado con él y sentir el mensaje. Con respecto a las figuras literarias, el poema contiene principalmente metáforas, personificaciones y oxímorons. Una metáfora por ejemplo sería, “aceptar tus sombras”. Esta metáfora se refiere a que uno debe reconocer lo negativo. Lo que se quiere expresar, con dicha metáfora, es que es necesario pasar por un proceso de aceptación para poder salir adelante. Luego nos encontramos con una personificación, “aunque el miedo muerda”. Esto es una personificación porque se le está atribuyendo una cualidad humana al miedo, la de morder. Esta figura literaria se emplea en este poema, para intensificar lo potente que puede llegar a ser el miedo, traduciéndola a una sensación física. Finalmente, “frío queme” es un oxímoron, porque se le está calificando al frío una cualidad contraria (quemar). Se juega con los contrarios, para intensificar el sentido del frío, que en este caso representa lo negativo.

En conclusión, este poema es un claro ejemplo del poder de las palabras. Tan solo unas simples letras unidas pueden producir un efecto tan grande en el lector. El poeta tiene el don de embellecer y ordenar las palabras de tal manera que impacten más al receptor. Es imposible leer este poema y no quedar con un sentimiento de alegría e inspiración.